

CANCIONERO INFANTIL Y TRANSMISIÓN DE CULTURA

Carmen MUÑOZ OLIVARES

Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B.

Toledo

¡Abrid! ¡Abrid! ¡Los niños
son los guardas
de las viejas leyendas
olvidadas!

PURA VAZQUEZ

El primer aprendizaje que realiza el niño es a través de la canción, un aprendizaje que podríamos llamar 'rítmico' que lo acuna, le enseña sus deditos, lo acerca a las tradiciones de su comunidad o le muestra una filosofía práctica. Palabra, ritmo y gesto son los medios de apoderarse de todo ese entramado. Y ello, dentro del grupo humano al que pertenece, que es uno de los aspectos importantes de este quehacer infantil.

El Cancionero Musical Infantil de Toledo¹ nos ha proporcionado material para las reflexiones que siguen y nos ha mostrado la vitalidad de una porción de la lírica popular que, tememos, está en periodo de regresión como lo están determinados juguetes o formas de juego, engullidos por la civilización industrial y por las urbes.

Las canciones infantiles están presididas siempre por su carácter lúdico; sus formulillas poéticas sirven para "iniciar un juego, para acompañar rítmicamente un juego,

¹ FERNANDEZ Y GONZALEZ DE MENDOZA, Manuel: *Cancionero Musical Infantil de Toledo*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1992. Todas las composiciones están extraídas de esta reciente obra. No señalamos página para aligerar la lectura pero están comprendidas entre la 15 y la 164.

o son ellas mismas un juego verbal² y en ellas se manifiesta la más clara espontaneidad y la expresión viva de sus intérpretes.

Antiguos romances, bellas canciones, jueguecillos tiernos y en ocasiones jocosos y hasta burlescos o pícaros son tesoros culturales y musicales que los niños repiten y recrean. Son cada vez menos, pero aún están vivas esas escenas de niños y niñas jugando en calles o parques, en las que, al ritmo de la canción, dan palmas, saltan, mueven las caderas, se cruzan, se agarran, corren o se paran. Repiten acciones, reproducen una cultura inculcando así pautas que fijan sistemas de valores de todo tipo: sociales, religiosos, morales, de costumbres, de conocimientos... porque el Cancionero en general y el Infantil en particular suponen la condensación de la vida afectiva del grupo humano que los ha ido creando a través del tiempo. Las breves composiciones que lo integran expresan ideas, sentimientos, deseos, expectativas, alegrías y tristezas de esa comunidad.

Los niños reciben una copiosa herencia cultural envuelta en sus juegos, rimas, repeticiones y retahílas y como elementos de esa sociedad las utilizan, adquiriendo a través de ellas aquellas pautas comentadas; pero a la vez, las transforman para convertirse en posteriores transmisores, en elemento activo de la cadena cultural. La canción infantil cumple así un importante papel transmisor; pero a la vez es medio para satisfacer la oralidad de los niños y responder a su insaciable curiosidad. Se convierte, por tanto, en una experiencia vital, vívida y gozosa, lúdica y creativa que estructura el conocimiento que del mundo, del propio lenguaje y de ellos mismos, los niños poseen.

El ritmo, como hilo conductor, es el alma de las creaciones lúdico-musicales de la infancia. Para conseguirlo se valen de fórmulas, sonsonetes y mágicos sonidos, de palabras 'brujas' que atraen su atención. Juegan arropados y al amparo de todo ese arsenal un tanto mágico que, aunque repetido cientos de veces, es capaz de crear un ambiente maravilloso, siempre nuevo y siempre apto para generar un interés y una expectativa en la curiosidad infantil. A la espera de su nombre, en muchas de las canciones de corro, cada participante espera con anhelo convertirse en el centro del cantar:

La señorita N... ha entrado en el baile
¡que lo baile, que lo baile, que lo baile!

Es el momento en que se convierte en el eje del juego, de la dramatización; en otras ocasiones su nombre supone que se quiere casar, que posee unas determinadas cualidades o se convierte, por mor de la elección, en la más bella rosa del lugar. Fantasía vivida y gozada dentro del grupo pero individualmente a la vez. Dimensión individual y social que se refuerza con la música y el juego.

Los temas del cancionero infantil son, como los intereses de sus protagonistas, múltiples y variados. La vida entera en su descubrimiento continuo. Costumbres, saberes, tradiciones y roes. Todo tiene cabida en él.

² PELEGRIN Ana: *Poesía española para niños*, Taurus, Madrid, 1985, pág. 8.

¿Existe mejor forma de aprender los puntos cardinales que cantando?:

Tintín fue a la guerra
a cruzar la frontera:
norte, sur, este y oeste.
o los meses del año:

Bote, botero,
soldado, marinero,
los meses del año son:
enero, febrero

.....

noviembre y diciembre.
y más completo aún:
La ensalada se compone
de aceite, vinagre y sal.

Los meses del año son doce:
enero, febrero,

.....

Los días de la semana son siete:
unes, martes, miércoles,

.....

Las estaciones del año son cuatro:
Primavera, verano, otoño e invierno.

Los puntos cardinales son cuatro:
Norte, sur, este y oeste.

También sirve para fijar eso que GUICHOT denomina “aritmética popular”³. Coplas y juegos son cauce de expresión de fórmulas y saberes que llegan así, de forma sencilla y natural, a la mente infantil. Muestran el sentido práctico del pueblo que utiliza el ritmo para cantar cantidades. Muchos son los ejemplo que aquí podríamos traer:

- Te convidó	- ¿ A qué hora?
- ¿ A qué?	- A las tres.
- A café.	- ¡Una, dos y tres!

O este otro más complicado, de numeración decreciente:

Se levanta la niña a la una
¡hay que ver cómo madrugaba!
Que ni una, ni media ni nada,
¡hay que ver cómo madrugaba!
Se levanta la niña a las dos
¡hay que ver cómo madrugaba!

³ GUICHOT, Alejandro: *Aritmética popular en El folk-lore andaluz*, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Sevilla, 1981, págs. 186-188

Se levanta la niña a las diez.
¡hay que ver cómo madrugaba!
Que ni diez, ni nueve, ni ocho, ni siete,
ni seis, ni cinco, ni cuatro, ni tres,
ni dos, ni una, ni media, ni nada,
¡Hay que ver cómo madrugaba!

Otras áreas del saber también están presentes en las cancioncillas infantiles, desde los signos ortográficos:

Tengo una paloma,	Que se fue a Marte,
punto y coma;	punto y aparte.
que dejó su nido,	Es un animal
punto y seguido.	Punto final.

El abecedario:

Al corro de la hoja de la lechuga
está mi amante mala con calentura
Hache, i, jota, ka, ele, eme, ene, a...

Los idiomas:

Yes, yes, te lo digo en inglés,
güi, güi, te lo digo en francés,
ti amo, ti amo, te lo digo en italiano,
y lo mucho que te quiero
te lo digo en castellano.

O la Historia Sagrada:

Una y dos,	/ Rubén, Simeón, Leví, Judá
los hijos de Jacob	/ Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isaac,
que doce fueron:	/ Zabulón, José y Benjamín.

Temas tradicionales de la vida nacional, de los avatares históricos, de costumbres que se van fraguando a lo largo del tiempo y que conforman el ser nacional, con sus posibles deformaciones.

En Cádiz hay una niña
que Catalina se llama, ay sí
que Catalina se llama.
Su padre es un perro moro,
su madre una renegada, ay sí,
su madre una renegada.
Todos los días de fiesta,
su madre la castigaba, ay sí,
su madre la castigaba.
Porque no quería hacer
lo que su padre mandaba, ay sí,
lo que su padre mandaba.

La rueda ya estaba hecha,
de cuchillos y navajas, ay sí,
de cuchillos y navajas.

La convivencia entre distintas civilizaciones queda patente en el cancionero infantil.

El día de los torneos / Apártate, mora bella,
pasé por la morería / apártate, mora linda,
y vi a una mora lavando / deja que beba el caballo
al pie de una fuente fría. / este agua cristalina

No soy mora, caballero,
que soy cristiana cautiva,
me cautivaron los moros
el día de Pascua Florida...

Aunque las relaciones no siempre se presentan tensas y negativas:

Papá si me dejas ir
un ratito a la alameda,
con las hijas del rey moro,
con las hijas del rey moro
que llevan rica merienda.
Al tiempo de merendar
se perdió la más pequeña.
Su papá la fue a buscar
y ¿dónde la fue a encontrar?
En un portalico oscuro
hablando con su galán
estas palabras decía:
- Contigo me he de casar
aunque me cueste la vida

O este sentido comienzo que todos hemos cantado con el alma sobrecogida de amor, temor y admiración:

Santa Teresita, hija de un rey moro,
que mató su padre con un cuchillo de oro...

Romances como “La viudita del Conde Laurel”, el del “Conde Olinos” o el más moderno de “¿Dónde vas, Alfonso XII?”, tan cantados por los niños de sucesivas generaciones, son muestra de lo que decimos.

Otros temas menos trascendentes pero igualmente testigos de la vida cotidiana:
En el monte canta el búho, / el pajarito en la jaula
en la torre la cigüeña, / y el borracho en la taberna..

O este otro, fresco y sincero:

- ¡Hola, don Simón! ¡Qué gordo está usted!

- Lo debe de estar porque como muy bien.

Me voy al Casino, me hincho de vino.

Llamo a la criada, me lava la cara.

Llamo a mi mujer, me lava los pies.

Llamo a mi princesa, me lava la cabeza.

¡Botín, botera, tabique y afuera!

que no duda, como todas las composiciones que estamos comentando, en forzar esquemas y formas para acomodarse, sobre todo, a la fluencia musical que es el elemento básico de estas muestras culturales.

No falta en los cantarcillos el reflejo del papel que la mujer desempeña en la sociedad, un papel tradicional como podemos ver en las muestras que siguen:

Al jardín de la alegría / a ver si me sale novio

quiere mi madre que vaya / el más bonito de España

Este otro :

Al pasar la barca, / Yo no soy bonita

me dijo el barquero / ni lo quiero ser

las niñas bonitas / yo pago dinero

no pagan dinero. / como otra mujer

.....

Al volver la barca

me volvió a decir

esta morenita

me ha gustado a mí.

Las cualidades que se solicitan a las muchachas están condensadas en los versos siguientes:

Arroz con leche, / que sepa coser

me quiero casar / que sepa bordar

con una señorita / que sepa la tabla

de este lugar / de multiplicar

Las actitudes femeninas, adaptándose a lo que se espera de ellas, aquí se reflejan:

En la calle de la oca, ah, ah,

han puesto una cafetería, ah, ah,

donde van las chicas guapas, ah, ah,

a tomarse la bebida, ah, ah,

se levantan las falditas, ah, ah,

se le ven las pantorrillas

y los chicos de vergüenza,

se caen de las sillas. ¡Morcilla!

Y en este otro ejemplo, que acaba con humor:
Para monja no he nacido / Un herrero muy tiznado
que será para casada / me ofreció su corazón
recorreré los oficios / pero no vale su fragua
a ver si alguno me agrada/ 'pa' calentar mi espetón.

.....
Sacristán yo no lo quiero
porque siempre anda deprisa
no sea caso que me dé
con lo que tocan a Misa.

La adaptación a los nuevos tiempos podemos sospecharla en este ejemplo:
Al pasar por Santa Gloria / Ella me pidió un cigarro una rubia me encontré. / y con
gusto se lo di.

Ay, chiribi, chiribi, chiribi / Ay, chíribi.... ay chiribi, chiribi, cha
Ella me pidió fuego
y con gusto se lo di.
Ay, chiribi....

No podía faltar el amor como tema de estas creaciones:
Todos los Pepes son dulces, / Yo como soy golosa
dulces como el caramelo. / por un Pepito me muero

Y este otro:
En lo más alto del cielo / Son N... y su novio
dos palomas van volando. / que se van enamorando

El humor, el uso del lenguaje escatológico y truculento, tan divertido muchas
veces para los niños, podemos ejemplificarlos en estas muestras:

Las señoritas de ahora / y debajo el polisón
dicen que no beben vino / llevan el jarro escondido
Ay, chúngala, calaca, chúngala..

Tengo un tío mejicano / se 'le' rasca con la mano
que en el culo tiene un grano / ¡Vaya tío más marrano!

O este otro:
Sangre cuajada de primera división
la tomo 'tos' los días para hacer la digestión.
Vivo en un castillo, mi cama es un ataúd,
y mi plato favorito son las tripas con pus.

Y este que sólo el ritmo lo justifica:
Una y dos, María tacón / y se las comió
taconeando pisó un ratón / (y al día siguiente
le sacó las tripas / las devolvió)

Que se opone al miedo a los ratones, tan femenino tradicionalmente, motivo de estas Estrofas:

Es mi prima Catalina / Vio un ratón el otro día
tan miedosa de verdad / y al suelo se desmayó
en cuanto ve a los ratones / y a poco, si de sgujero
salta y brinca de verdad. / cambia asustado el ratón.

Algunos pícaros, como este de LA LECHERA

La lechera, sí señores,
ha puesto una lechería
porque dicen que se vende
más de noche que de día.

Hay unos que les gusta
la leche condensada,
hay otros que les gusta
la leche merengada,
hay otros que les gusta
a leche con café
y usted que mira tanto
¿Qué leche quiere usted?

Y este:

Al pasar por la cuneta / - Una liga me he comprado
que pasaba el otro día / con los cuartos que me diste;
había una chica guapa / me la he comprado anoche
que a su novio le decía: / cuando tú te despediste.

Mi madre no está aquí
se ha ido por el pan
la liga la tengo puesta
!mírala qué bien me está;

O este otro:

Cogí la cesta
me fui por carne
y el carnicero
dijo que aguarde;
y yo le dije
que yo no quiero
que mi marido
tiene mal genio.

Y si lo sabe
me va a pegar
y yo no quiero
llorar, llorar.
Llorar, llorar,
reír, reír,
cogí la cesta
me fui, me fui.

El gusto por el ritmo nos viene representado por tantas y tantas composiciones que se basan exclusivamente en él, prescindiendo de otros requisitos. Los sintagmas están

en función de esa musicalidad y a ella se supeditan otros aspectos. Puro juego fónico, placer por la cadencia, es el oído el que impone su cadenciosa ley, no importa el contenido, aunque sí sirve para afianzar concretas pautas articulatorias, acentuales, rítmicas o entonativas que determinan nuestra lengua:

Plon, chibiricú, chibiricá
chibiricuri, curifá
chibiricuri, curifero,
chibiricuri, curifá.
!salvado estás;

¿Podemos justificar otra intención en esta canción?:

Miliquituli, clematuli
la potingue
salamántica, política, chufláutica,
miliquituli, clematuli, la potingue,
menuda repotingue
que sabe a maragai, sai, sai.

Concluimos de todo lo expuesto que el juego, y por tanto la canción en la que se vehicula, es un rico material, motor de la acción del niño pero que trasciende más allá de lo propiamente lúdico, gestual o verbal al convertirse en medio de conocimiento de la realidad de su comunidad. Modos, costumbres, creencias, historia, conocimientos y aprehensión del lenguaje están encerrados en las pequeñas composiciones que acompañan sus clásicos juegos de comba, de corro, de 'pillar', o los más modernos 'de goma'.

Nuestros niños juegan, sobre todo en las grandes ciudades, cada vez menos en grupo y, según estudios muy recientes, la calle ha sido sustituida por el patio del colegio como escenario de sus juegos. Creemos, como bien señala la pedagoga Palmira Jaquetti, que "hace falta devolver al alma infantil a sus ansias de canción y ritmo, hilos de melodía que ya condujeron su gozo en pretéritas juventudes, como hebra de Ariadna"⁴ Una primera impresión nos hace pensar en el peligro de desaparición de tantas piecillas infantiles; sin embargo, el trabajo de investigación en el que nos hemos basado, de reciente publicación, nos ha sorprendido gozosamente al poner sobre el papel las canciones que creíamos perdidas. Ciertamente que algunas sufren variaciones, casi adaptaciones, pero esa es labor de recreación y acomodación de las generaciones que las hacen vivir en sus juegos.

Labor importante debe realizar la escuela en la preservación de este material cultural. No es este el lugar para pormenorizar cómo utilizarlo pero sí señalar que es el ideal para, con el carácter lúdico que él entraña, continuar ese conocimiento de la cultura del entorno que encierra en su seno, lo compartido por todos, lo cultural en una palabra, cuyo conocimiento facilita la consecución de las funciones interculturales de la sociedad actual en que vivimos. Y en el aspecto más específico que a nosotros nos atañe, el acercamiento a la lengua y la literatura, porque como señala Vygotski "la verdadera

⁴ JAQUETTI, Palmira en ECHEVARRIA BRAVO, Pedro: *Cancionero Musical Manchego*, C.S.I.C., Madrid, 1984, pág. 80.

tarea de la educación no es un trasplante precoz del lenguaje del adulto al niño, sino el prestar una auténtica ayuda para elaborar y formular un lenguaje literario bien asimilado”⁵ y nada mejor asimilado que estos ritmos que han cadenciado sus nanas y juegos y que pueden ser la base cultural en que apoyar la enseñanza institucionalizada, lo cultivado.

Si, según los psicólogos, el niño conoce a su madre antes por la voz que por los rasgos de su cara, podríamos hacer un paralelismo diciendo que también conoce a su sociedad por su voz en primer lugar. Y esa voz le llega envuelta en el ritmo de las canciones infantiles, siempre adaptadas a su edad y siempre informadoras del entramado social en el que se ve inmerso. Los rasgos concretos aprenderá después a discernirlos pero ya amándolos a través de los juegos, canciones, movimientos e intercambios que el primer contacto oral supuso.

La escuela ha de convertirse en el canal a través del cual se van a continuar cantando por sucesivos emisores y escuchando por sucesivos receptores el bagaje lírico popular que es el cancionero infantil. Hablamos de cantar y escuchar; hablamos de transmisión oral que tiene el enorme peligro de no encontrar su momento en el apretado horario escolar pero que puede proporcionar a los niños esa conexión con el rico pasado cultural, con su presente cambiante y contribuir a un futuro por hacer que, como cada momento histórico, forzosamente ha de nutrirse del bagaje cultural de sus miembros.

BIBLIOGRAFIA:

FERNANDEZ Y GONZALEZ DE MENDOZA, Manuel: *Cancionero Musical Infantil de Toledo*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1992.

ECHEVARRIA BRAVO, Pedro: *Cancionero Musical Manchego*, C.S.I.C., 1984

MACHADO Y ALVAREZ, A. (DEMOFILO) (DIR.): *El folk-lore andaluz*, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1981.

PELEGRIN, Ana: *Poesía española para niños*, Taurus, Madrid, 1985.

TORRALBA, José: *Cancionero popular de la provincia de Cuenca*, Diputación Provincial. Cuenca, 1982.

⁵ VYGOTSKI, L. S. “ La creación literaria en la edad escolar” en *Infancia y Aprendizaje*, número 17, Madrid, 1982, pág. 74.